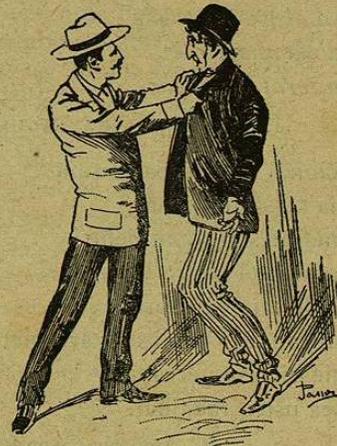


¿Milagro dirán?... ¡Lo niego!
Yo no sé cómo ni cuándo,
Pero, al estarlo afeitando,
Recobró la vista un ciego.

Aquí el milagro no encaja
Y el defenderlo es manía.
¡Señores, cómo estaría
El diantre de la navaja!

J. ADÁN BERNED.



Detrás de un ladrón, que un bulto
Robó, corria Severo;
Mas de gente entre el tumulto
Echa mano á un usurero.

Este exclama:—¿La razón
De haberme así detenido?
—Señor, perseguí á un ladrón
Y es usted muy parecido!

Manuel Micho, por capricho,
 Mecha la carne de macho;
 Y ayer decía un borracho:
 —¡Mucho macho mecha Micho!

VITAL AZA.

La lotería l'ixqué
A la muller de Gaspar,
Y se va alegrar, perquè
Una dona sempre té
Algún forat que tapar.

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

Racional de una parroquia
 Quería ser don Tomás,
 Y al manifestar su empeño
 A su amigo el padre Juan,
 Este le dijo con sorna:
 —Hombre... lo hemos de arreglar;
 Porque bien se necesita
 Que sea usted racional.

R. ANDRÉS CABRELLES.

A un juez, en Astudillo,
 Le salió un sabañón en un colmillo;
 Y á otro juez, en Sevilla,
 Le salió un zaratán en la perilla.
¡Qué raras son, á veces,
Las cosas que les salen á los jueces!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Ya sueltan, Juanilla, presos,
 Las cárceles y las nalgas,
 Y están compuestos de puntos
 El canto-llano y las bragas.

Alguaciles y alfileres
 Prenden todo cuanto agarran;
 Levántanse solamente
 Los testimonios y faldas.

Los necios y las cortinas
 Se corren de buena gana;
 Ser doblones y traidores
 Es tener dobles las caras.

Los melones y doncellas
 Están, á veces, con calas,
 Y el limbo y ojo, con niñas,
 Y el hombre y cabrón, con barbas.

El pan y los pies sustentan;
 Higos y el tiempo se pasan;
 Corren monedas y ríos;
 Músicos y potras cantan.

Suénanse nuevas y mocos;
 Comen las bocas y sarna;
 Pican lancetas y pulgas;
 Pestes y médicos matan.

Pónense plantas y huevos;
 Píldora y verdad amargan,
 Y tienen seises cumplidos
 Catedrales y barajas.

Vino y señores se tuercen
 De la noche á la mañana;
 Y con mujeres y vino
 Los más cuerdos apostatan.

El abad y el lobo comen

Lo mejor de la manada:
Y la mujer y la loba
Del peor lobo se pagan.

Latín, y frailes, y peces
Se pierden fuera de casa,
Y la mujer y gallina
Más presto, cuanto más andan.

Tienen cámaras ahora
Los culos y las posadas;
Y tienen nueces sin cuento
Los nogales y gargantas.

Los árboles y justicia
Son los que tienen las varas;
Los ricos y los que mueren
Son los que en el mundo mandan.

Desdichas y maldiciones
Solamente ahora alcanzan;
Y ya los que quieren, sólo,
Y no los que deben, pagan.

El codo y la lezna son
Agudos, que es cosa brava;
Y las llaves y los reyes
Tienen de continuo guardas.

Tienen los danzantes vueltas,
Los toros y las espadas,
Y ofenden, Juana, las tuyas,
Aun más que las de Jarama.

Por la cuerda de tu honra
Quince sé que te rechazan;
Mas, en razón de pelota,
No es mucho des quince y falta.

F. DE QUEVEDO.

Quedóse un marqués en cama
Con un leve constipado,
Y al punto mandó recado
A un doctor de mucha fama.

Oyó el nombre de Ruperto
Y así añadió, con frescura:
—Mandad después otro al cura,
Para que toquen á muerto.

M. AZCUTIA.



Noches pasadas, cayó
Todo lo largo que era
Un ciego sobre la acera,
Y Diego le levantó.

Pero en tono de reproche
Así le dijo el buen Diego:
—Hombre de Dios, siendo ciego,
¿Por qué sale usted de noche?

**

Siempre á cierta diligencia
Van juntos Prudencia Prado
Y su esposo Luis Plasencia;
Porque á él le han aconsejado
Que obre siempre con prudencia.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

La introducción de *Lucía*,
Norma, *Hernani* y *Rigoletto*
Está tocando Loreto
Á todas horas del día.

Con tales disposiciones,
Y siempre fija en su idea,
Ya no me extraña que sea
Maestra en introducciones.

J. JACKSON VEYÁN.

De la parroquia salía
De casarse Laura bella;
Y así, mirándola á ella
La multitud le decía:

Un marido:—¡Otra asociada!

Una casada:—¡Otra cosa!

Una soltera:—¡Ay dichosa!

Una infeliz:—¡Desgraciada!

Un soltero:—¡Trance cruel!

Un poeta:—¡Flor más bella!

Un chistoso:—¡Pobre de ella!

Un tronera:—¡Pobre de él!

CONRADO ROURE.

—Cuando irascible y violento
Cain asesinó á su hermano,
¿Qué instrumento armó la mano
Para aquél drama sangriento?—

Esto el maestro preguntó;
Pero el silencio notando
De todo el infantil bando
Ir en su auxilio pensó;

Y con acción reposada
Y mal humorado gesto,
Volvió á preguntar:—¿Qué es esto?—
Y señaló su quijada.

Entonces Pepe Caturro,
Que es chico sobresaliente,
Dijo apresuradamente:

—¡Ah! la quijada de un burro!

M. OSSORIO Y BERNARD.

—Refundidor baladí,
Bárbaro de buena fe,
Ya que refundes, ¿por qué
No te refundes á tí?

D. SOLÍS.

El marido y el cuchillo
Al principio son de acero;
Pero después, los más finos
Tienen el cabo de hueso.

F. DE QUEVEDO.

Dos baturros contemplaban
La estatua de la Justicia,
E interpretándola entrambos,
Uno al otro se decían:

—Con la balanza que lleva,
De revendedora á guisa,
«¡Todo, españoles, se vende!»
Está diciendo esa chica.

Y aun más malicioso el otro,
Que la espada le veía,
—¡Ca!—contestóle—esa moza,
La bolsa pide ó la vida!

CONSTANTINO LLOMBART.

*Desde qu' es casá esta dona
A qui li dihuen Pascuala,
Casi sempre estigut mala...
—¿Qué, quin marit la té bona?*

J. B. BALDOVÍ.

Una tarde en la corrida,
Señalando hacia un tendido:
—Mira de Andrea el marido,—
Dijo uno á Miguel Torcida.

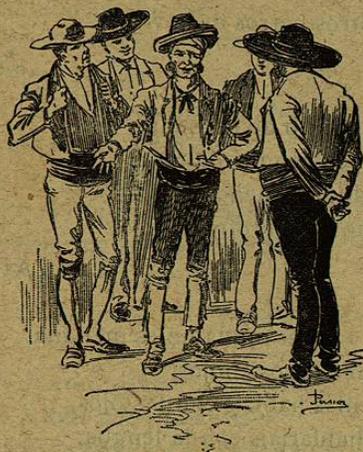
Y al verle, franco y sincero,
Exclamó al punto Miguel:
—Si ese baja al redondel,
No se salva ni un torero.

LIBORIO PORSET.



—Don Severo Percalina
 (Que es un hombre muy severo)
 Quiso echarme de su casa,
 Pues me creyó en galanteos
 Con Paz, su esposa, la cual
 También quiso echarme luego.
 —¿Pero, al fin, te echaron ambos?
 —No, señor; me echaron ternos.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



—¿No valgo yo más que un burro?—
 Con fea voz de abejorro
 Decía ayer, en un corro,
 Envaneciéndose un curro.
 Yo, para poner remedio
 A su mucha tontería,
 Le repuse:—Usted valdría
 Por lo menos burro y medio.

V. MARTÍNEZ.

Mejor es, si se repara,
Para ser gran caballero,
El ser ladrón de dinero,
Que ser Ladrón de Guevara.

F. DE QUEVEDO.

El perro del tío Revilla
Ha mordido á un escribano
Y á otros perros de la villa.

*
**

Caminito de la fuente
Te vi cogiendo una rosa,
Y te dije:—Buenos días,—
Por no decirte otra cosa.

VITAL AZA.

En vos ser muda no es mengua,
Ni debe daros enojos;
Pues más habláis con los ojos,
Que hablaríais con la lengua.

R. J. DE CRESPO.

Si quieres que yo te quiera,
Escucha mis condiciones:
Yo quiero que las mujeres
Tengan dote y tengan dotes.

*
**

Juan Gómez y Marta Pérez
Que se unieron hace poco,
Suelen armar cada día
Un par de escándalos gordos.

Él tiene un genio terrible,
Y ella le tiene espantoso...
¡Qué matrimonio, Dios mío!
¡Dios mío, qué matrimonio!

Por la cosa más pequeña,
Accionando como locos
Se desesperan, se insultan,
Se amenazan uno á otro;
Hasta que, al fin, impulsados
Por la rabia y el encono,
Juan se tira á su mujer,
Marta se tira á su esposo,
¡Y hasta que los dos se pegan
No concluye el alboroto!

TOMÁS CAMACHO.

Al dar un ministro audiencia,
Dice á todo pretendiente:
—Ya le tengo á usted *presente*;—
Y nó miente su Excelencia.

*
**

Por el bosque, á su mujer
Con un quidam halló Lino,
Y exclamó:—¿Qué es esto?—Y ella
Respondió:—¡Que me he perdido!

R. RIPOLLÉS.

Si de mujeres te prendas,
Darás fin á tu caudal;
No hay cosa que valga menos,
Ni cosa que cueste más.

*
**

Llevaba el niño de Sancha,
Para un peligroso juego,
Dos banderillas de fuego
Que le regaló Cara-Ancha.
Saludando á la mamá,
Se las pedí, y se negó
Respondiéndome:—¡No, no,
Que son para mi papá!

EUSEBIO BLASCO.

En secreto diré á ustedes
Que yo adoraba á Mercedes,
Que ella en secreto me amaba,
Y que este secreto estaba
Como entre cuatro paredes.
Una noche que indiscreto
Me introduje sin respeto
En el cuarto en que dormía,
Ocurrió... lo que diría,
Si no fuera otro secreto.

M. MATOSÉS.

Vi que mi amigo Perales
Estaba mirando un día
A través de los cristales
De cierta relojería.

—¿Vas á comprarte un reló?—
Gritéle desde la acera;
Y el taimado contestó:
—Chico, no, la relojera.

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.



A su mujer, que es muy guapa,
Dijo Juan el peinetero:
—Haz el favor de sacarme
El capazo de los cuernos.
Mas ella que distraída
Pensaba en que él se iba luego,
En vez de capazo:—Toma,—
Díjole; y dióle el sombrero.

CONSTANTINO LLOMBART.

Por dos hermanas Gaspar
Sintió cariño á la par,
Y, de las dos yendo en pos,
Pidió llevar al altar
Á cualquiera de las dos.

La rubia era un ángel puro
Y con un dote seguro;
La otra, por su genio hurraño
Y su cabello castaño,
Pasó de castaño oscuro.

Gaspar se dió poca maña,
Y, tras causarle su extraña
Pasión de disgustos lluvia,
Casó con otro la rubia;
Y á él le dieron ¡la castaña!

CARLOS CANO.

Un libro compró Ricardo,
Y que era suyo creyó;
Mas al estudiar en él,
Vió, con estupefacción,
Una nota que decía:
«Es propiedad del autor».

*

**

¡Mujères callando y juntas!
No dudes que están difuntas.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Un gobernador paciente,
A quien todo le alarmaba,
Telegramas prodigaba
Al Ministro indiferente.

No le valieron sus artes,
Y ante tal indiferencia
Le escribió:—Ruego á Vucencia
Tenga presentes mis partes.

EUSEBIO BLASCO.

Una carreta Fernando
De sus padres heredó,
Y aunque no se enriqueció,
Ya tiene... para ir tirando.

*

**

Apenas puede sentarse
La gordinflona Isabel,
Y dice:—Debo estar mal,
Porque no *me siento* bien.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Del jardín, enhoramala
Despedí á Tula y á Atila;
Que Tula mi té me tala
Y Atila tala mi tila.

EDMUNDO DE C. BONET.